

## LOS INMIGRANTES CHINOS EN LA AMAZONÍA PERUANA

Isabelle Lausent Herrera\*

### Resumen:

Los chinos del Perú poseen una historia que data de la segunda mitad del siglo XIX, historia que en lo esencial permanece poco conocida. La imaginería popular, acostumbrada a ver en ellos los peones de las grandes haciendas y luego los famosos "chinos de la esquina" o propietarios de "chifas", los ha fijado para siempre en las ciudades y valles costeros. Esta visión estática es errónea.

En efecto, el presente artículo muestra que la población china se destacó rápidamente por su gran movilidad geográfica así como por su capacidad de integración. Los chinos, lejos de ser espectadores pasivos, han contribuido —a partir de 1870— a la organización del espacio, particularmente de la amazonía —región en donde uno esperaría raramente encontrarlos. En este medio hostil, los chinos han desempeñado a menudo un papel de intermediario en la epopeya del caucho.

### Résumé:

Les Chinois du Pérou ont une histoire et cette histoire qui remonte à la deuxième moitié du XIXème siècle et va jusqu'à nos jours reste pour l'essentiel méconnue. L'imagerie populaire, habituée à voir en eux les *peones* des grandes haciendas et ensuite les fameux *chinos de la esquina* ou propriétaires des *chifas*, les a fixés pour toujours dans les villes et campagnes côtières. Cette vision statique est erronée.

En effet, le présent article montre que la population chinoise s'est très vite singularisée par sa grande mobilité géographique ainsi que par sa capacité d'intégration. Les Chinois, loin d'être passifs, ont contribué dès 1870 à l'organisation de l'espace, notamment en amazonie —région où l'on s'attendait le moins à les retrouver. Dans ce milieu hostile ils ont souvent joué, entre les "civilisés" et "sauvages", le rôle d'intermédiaire économique et culturel. Ils ont aussi été des acteurs importants dans l'épopée du caoutchouc.

\*. Chargée de Recherche C.N.R.S. 12, rue d'Hennemont. 78100 ST. Germain en Laye.

**Abstract:**

The history of the chinese in Peru, which can be traced from the second half of the XIX century to present day, remains mostly unknown. The classic image of the chinese as *peones* of big *haciendas* and the famous *chinos de la esquina* or restaurant owners (*chifas*), has always placed them in cities and on the coast. This static image proves to be misleading.

The present article shows that chinese stood out immediately because of their great geographical mobility and assimilation capacity. The chinese, far from being passive spectators, have contributed since 1870 to the organisation of the national territory especially in the amazonian area —the last place in which one would expect to find them. In this hostile environment, they have often played the role of economic and cultural intermediaries between the *civilized* and the *uncivilized*. They have also been important actors in the rubber saga.

\* \* \* \* \*

Evocar la migración china en el Perú es hacer alusión a una larga aunque ignota trayectoria, tanto histórica como espacial. Trayectoria desconocida en la medida que la historiografía nos la presenta de una manera parcial y fragmentaria. En efecto, la epopeya china en el Perú ha sido confinada hasta el presente a sus dos etapas iniciales, desarrollándose ambas en la estrecha franja costera del Perú.

Nuestro conocimiento de la primera etapa que concierne el tráfico —calificado no sin razón de esclavista— y los maltratos que fueron inflingidos a los *coolies* en su trayecto al Perú, debe mucho al valioso aporte de Watt Stewart. Dicho autor expuso rigurosamente las motivaciones que condujeron la oligarquía terrateniente a la importación masiva de *coolies*, el sistema de contratos, las peripecias y maltratos del viaje, el arribo al Perú y su distribución en las haciendas, los problemas diplomáticos suscitados, etc.

La segunda etapa refiere a la explotación de los *coolies* en las haciendas costeñas. Las diversas investigaciones efectuadas revelan no sólo las condiciones opresivas de los “contratos” sino que presentan también al *coolie* como sujeto histórico activo. Rebeliones, fugas y resistencia violenta en lugar de una sujeción asumida pasivamente, colocan al *coolie* como actor principal y ejecutor de su propio destino. La adopción de la perspectiva del explotado y la concepción de éste como sujeto y no objeto histórico pasivo, constituyen los principales aportes de la historiografía sinoperuana. Los trabajos de Humberto Rodríguez apuntan en esta última dirección (Rodríguez, 1977, 1979).

A pesar de los avances logrados por los estudios efectuados hasta el presente, numerosos son aún los vacíos y enigmas a resolver. ¿Cuál ha sido la suerte de los chinos libres o fugados de las haciendas? ¿Hacia dónde se dirigieron e instalaron luego? ¿Cuál ha sido la evolución de estas comunidades chinas en más de 100 años? ¿Cuáles son los elementos que definen su estructura interna y caracterizan sus relaciones con el medio social en el cual evolucionaron? A tantos temas, tantas interrogantes.

Ciertamente, el propósito del presente artículo no es dar respuesta a todas aquellas interrogantes, sino de presentar algunos de los aspectos todavía poco conocidos de la inmigración china en el Perú. Nos interesa en particular mostrar la precoz movilidad de los chinos fuera de la costa, en especial hacia la amazonia y su evolución a través del tiempo.

Las investigaciones hasta ahora efectuadas, decíamos, cesan con el fin de la guerra con Chile y las rebeliones durante la etapa de los “contratos” en las haciendas. Poco o nada es lo que se sabe sobre el ulterior papel económico y social de esta población constantemente alimentada por la llegada de nuevos inmigrantes. ¿Qué sabemos, por ejemplo, de las actividades comerciales a nivel regional, nacional e incluso internacional, llevadas a cabo por los inmigrantes chinos y/o “injertos”? ¿Cuánto sabemos sobre el peculiar proceso de integración (o bien segregación) china en la sociedad local y nacional, de sus formas específicas de organización?

Los problemas que revelan estas interrogantes son, en modo alguno, marginales o intrascendentes. El problema racial o étnico, por citar un ejemplo, a pesar de su crucial significación, no ha recibido —a excepción de Mariátegui y la generación del 30— una atención acorde a su importancia. No obstante, no han faltado las ocasiones en las que dicho problema racial se ha manifestado violenta y masivamente. Las humillaciones y vejaciones sufridas durante el período de las haciendas, lejos de haber desaparecido, han continuado bajo formas transfiguradas a medida que la implantación de los migrantes y sus familias se estabilizaba. Hasta por lo menos la segunda guerra mundial, un nacionalismo reprobado se conjugó con un racismo abierto antiasiático. En este contexto, el análisis del problema racial y la historia del racismo antiasiático en el Perú quedan aún por escribirse.

Si consideramos los estudios suscitados por la inmigración china, podría pensarse que el asentamiento de aquella está delimitado a los confines de la costa. Ciertamente, la mayor parte de inmigrantes chinos y respectiva descendencia se han asentado en dicha región en consecuencia de la localización de las haciendas a las que fueron asignados. La imaginería popular por otra parte, ha puesto de relieve una imagen esencialmente urbana del inmigrante chino. La popular figura del “chino de la esquina” y la notoriedad del pintoresco barrio chino de las inmediaciones del mercado central, han sin duda reforzado tal sentimiento.

Tal visión oculta, sin embargo, dos fenómenos fundamentales que tipifican a los migrantes chinos. El primero es la extraordinaria y temprana movilidad geográfica, particularmente hacia la sierra y la selva, en la búsqueda de nuevos horizontes y a la conquista de espacios económicos inéditos. En este sentido, en un trabajo previo (Lausent 1983) analizamos el proceso y estrategias de integración (religiosa, social y económica) de una microcolonia china en un medio andino durante el período de 1870-1950. El otro fenómeno, en realidad concomitante al primero, es la compleja red de relaciones intrachinas que traspasan los límites geográficos del asentamiento vigente. Los horizontes de la comunidad china costera se extendieron fuera del marco local hacia el ámbito nacional e internacional. Esta situación, como luego veremos en detalle, deja sin sustento la imagen parcial del chino “costeño”.

En cuanto a la presencia china en la amazonía, podemos decir con justeza que ella sigue siendo la gran desconocida. Relativamente menos importante que su homóloga costeña, ella sin embargo tuvo un rol determinante en la formación de nuevos espacios comerciales en lugares tales como los de San Ramón (Chanchamayo), Huánuco, Iquitos y posteriormente, Pucallpa. En efecto, su participación en la explotación agrícola, en la valorización de los recursos naturales y productos de la montaña y selva baja así como en el desarrollo urbano del oriente, cumplieron un papel nada negligible, que no obstante ha pasado hasta ahora prácticamente desapercibido.

Dado el estado actual de las investigaciones, el estudio de las colonias chinas establecidas en la amazonía peruana presenta un doble interés. De una parte, desde el punto de vista de la historia regional, permite dilucidar los movimientos migratorios internos de los cuales los chinos formaron parte (a partir de 1875, acompañando las migraciones de la población de Chachapoyas, Moyobamba, Tarapoto, etc. hacia Iquitos) o bien que ellos iniciaron, precediendo en ello a nacionales y otros extranjeros [caso de la colonia de Quimpirique —Apurímac— en 1873 (Portillo, 1901: 132)], y que han contribuido notablemente a la configuración de los espacios urbanos en el oriente peruano. Por otra parte, nos permite evaluar y confrontar su papel en relación a las otras colonias extranjeras, en su mayoría europeas, tanpreciadas por las autoridades peruanas quienes las consideraban como las únicas capaces de llevar a cabo la tarea “civilizadora” en la selva.

## LAS TAREAS DEL INMIGRANTE EN EL ESPÍRITU DE LAS LEYES

En el espíritu de los legisladores peruanos coexistieron dos tipos de tareas reservadas a la inmigración extranjera, basados en criterios funcionales y raciales. Por una parte, la inmigración asiática era concebida como la solución al gran problema que agobiaba a los hacendados costeños y grandes empresarios (condotieros más bien): vale decir, la escasez de brazos que sirvieran a la recolección del guano, del algodón y caña de azúcar o bien del caucho así como participar en la construcción del ferrocarril que tanto necesitaba el Perú para entrar en la "modernidad", como ya lo habían hecho los países europeos. La dura lección del fracaso de la importación de mano de obra vasca destinada a la norteña hacienda de Talambo quedó perdurablemente grabada: lo que el Perú necesitaba para tales obras no eran personas enteras pero únicamente brazos. No detallaremos aquí los múltiples aspectos de leyes y decretos promulgados con vista a la introducción de asiáticos (1849, 1856, 1861, 1869, 1874, 1877, 1897, 1909, 1932, 1934, 1936, 1939, 1941, 1942). Nos contentaremos con señalar las vivas pasiones y controversias que ella suscitó. A menudo considerada como una "raza degradada", perjudicial a la población peruana, los chinos han sido sin cese solicitados y a la vez rechazados. Si tan sólo hubieran podido cumplir con su función sin existir, ello habría sido lo ideal para el país, el dilema era sin embargo irresoluble...

Por otra parte, se proclaman los beneficios que traerían los migrantes blancos, europeos en la medida de lo posible, cuya noble misión —convenientemente sostenida por importantes subvenciones y leyes ad-hoc— implicaría la necesaria valorización de los ricos recursos de la vertiente oriental andina y de la amazonía que reposaban inertes a la espera de la obra civilizadora del europeo. Nacido en 1849, el mito del buen uso del colono blanco debía perdurar hasta la debacle del SAIPAI (\*) hacia 1950. Un siglo de ilusiones durante el cual el europeo fue investido del rol de un héroe civilizador. Podríamos multiplicar ad-infinitum las citas que reflejan la prejuiciosa mentalidad segregacionista en defensa del colono europeo; tal empresa, sin embargo, convertiría el presente artículo en un interminable catálogo. Basta tan sólo referirse a unas cuantas para dar cuenta del espíritu reinante entre las clases dirigentes. Así, por ejemplo, el artículo 14 del "Reglamento especial para las colonias que se establezcan en el Departamento de Loreto", publicado en el Anuario de Iquitos (1914), estipulaba que "los colonos sólo podrán ser peruanos y europeos, de una o diversas nacionalidades, excluyéndose los turcos" (p. 73). Esta selectividad racial de la inmigración destinada a la conquista del oriente será durante un siglo el principal criterio rector para la mayoría de las autoridades implicadas. Los argumentos propuestos en 1933 por Emilio Castre, prominente miembro de la Sociedad Geográfica de Lima, eran los mismos que aquéllos que dieron origen, en 1872, a la "Sociedad de Inmigración Europea". La siguiente cita resume bien tal punto de vista:

"La raza de estos individuos [colonos] será la blanca o mestiza nunca negra o asiática (p. 124)... Ya se ha dicho que la única Colonización adaptada a nuestras regiones del oriente es la europea. El trabajo europeo, es decir inteligente, enérgico y sano, es fuente de riqueza como lo es el capital de la misma procedencia y a nuestro juicio esta calidad de Colonización debe difundirse entre los moradores de la Selva (p. 128)... No necesitamos más que introducir esta clase de inmigración de hombres formados y relacionados en el arte de ahorrar y economizar activa y reproductivamente: Ahorrar es enriquecerse" (p. 129).

La realidad empero dista mucho de ser algo maleable gracias al voluntarismo de una copiosa legislación. En efecto, las leyes decretadas a instancias de la ideología racial imperante no pudieron impedir que, al mismo tiempo que fracasaban numerosas tentativas de colonización dirigida, diversas colonizaciones chinas, fruto éstas de espontáneas migraciones internas, florecían en lugares como Iquitos, Huánuco, Chanchamayo o Pucallpa.

(\*) SAIPAI, son las siglas de la Sociedad por Acciones Italo-Peruana Agrícola-Industrial, creada en 1947 y a la cual el Estado adjudicó 15,000 Hás. en la región de Tingo María. Para un análisis detallado, véase Aramburú *et al.* 1982 p. 41-104.

## ALGUNOS TESTIMONIOS DE LA PRECOZ PRESENCIA CHINA EN EL ORIENTE

La temprana movilidad de los inmigrantes chinos hacia la amazonía, paradójicamente, resulta un hecho sorprendente para los investigadores contemporáneos mientras que para los viajeros y cronistas de la época, ello era algo más bien bastante familiar.

Watt Stewart por ejemplo, constata, perplejo, que 8 chinos desembarcados en el Callao en 1874, fueron asignados como braceros en Tarma. El mismo Stewart agrega que "Tarma es un valle en la vertiente oriental del Ande donde **poquísimos** culies llegaron. Este es el **único** caso encontrado hasta la fecha" (Stewart, 1975: 83; énfasis nuestro).

Sin embargo, ya en 1862 —es decir 12 años antes— el periódico El Comercio daba cuenta de un levantamiento de indios salvajes que destruyeron en parte la hacienda de Santiago Grey, situada al pie de San Ramón. En el curso del incidente, relata El Comercio, "Los chinos de la hacienda salieron pidiendo auxilio pero los indios los cogieron y asesinaron ferozmente, lo mismo que a otros individuos no chinos" (El Comercio del 25/6/1862 "Se sublevan los indios de Chanchamayo", citado por Ortíz 1979, Vol. 1:251).

Eventos similares al anterior son relatados por Raimondi (1879, Vol. 3:432) y por Nystrom (1870:115) con ocasión de los ataques perpetrados por un grupo de chunchos en Nijandaris (Chanchamayo) contra un convoy postal y una caravana de arrieros chinos. En ambos relatos, la valentía y coraje de los chinos es puesta de relieve.

El estupor de Stewart es tanto más incomprensible cuando sabemos que un simple examen de las cifras presentadas por el primer Censo Nacional de 1876 en su parte correspondiente a la provincia de Tarma y el distrito de Chanchamayo, da cuenta de la existencia de 127 y 90 chinos respectivamente. Por otra parte, el mismo Stewart en un libro anterior (1946:161-64, 188), señala el empleo de más de 6,000 chinos provenientes de Macao y California en las obras de construcción del ferrocarril central, a principios de la década de 1870. La mayoría de ellos nunca regresó a la China ("el pasaje de regreso fue rara vez pagado" *ibid.* 164), muchos desertaron y en todo caso, en 1875, al paralizarse las obras "miles de hombres fueron despedidos" (*ibid.* p. 188). Algunos cuantos de estos chinos libres, como lo sugiere Werlich (Werlich, 1968:342), engrosaron la población china ya establecida de Tarma y Chanchamayo. Esta colonia china estaba conformada por los peones agrícolas de las haciendas de Chanchamayo tales como las de El Naranjal (donde Giordano, en su expedición de 1875, observa la existencia de 30 "miserables chinos"), El Milagro, La Amable Maria, por los chinos libres desempeñándose como pequeños agricultores, mejoreros, arrieros, picapedreros, guías y sobre todo por comerciantes.

La importancia económica de esta colonia china sobrepasaba largamente su importancia numérica. En 1873, 3 años luego de la llegada de los chinos a Tarma y tan sólo 8 años después de la fundación de La Merced, la colonia china de Chanchamayo, compuesta de una centena de individuos, era lo suficientemente estructurada y rica como para permitirse comprar a un francés la mitad de un lote urbano construido (o sea una media manzana). Más aun, en 1881, la colonia adquiría un lote de terreno rústico con fines de explotación agrícola. Dicho terreno fue parcelado y alquilado a pequeños agricultores miembros de la colonia, generándose así una renta que serviría al financiamiento de las actividades de la colonia (Archivos Notariales Privat —1877, 1881— Tarma).

La colonia china de Quimipitirique (distrito de Acón, Huanta) constituida en 1873, ilustra claramente la precoz movilidad de los chinos y su importante participación en el mercado regional así como en el desarrollo de los intercambios entre la sierra y la selva. Participación *sui-generis* en el mercado regional (de Huanta y Ayacucho) pues de un lado aparecen como vendedores de su propia producción agrícola (arroz) y del otro como una suerte de intermediarios vendiendo los productos que ellos han previamente trocado a los nativos selvícolas (productos como herramientas, sal, agujas, etc. en cambio de cacao, vainilla, tejidos, etc.). Trocar para vender, o más precisamente, producción-venta-compra-trueque-venta; curioso circuito en el cual reside quizá la clave de la prosperidad de esta colonia china. La forma en que dicha colonia se formó da cuenta, por otra parte, de la amplitud de horizontes de los chinos costños.

El primero en señalar la existencia de esta colonia fue el ingeniero Samanez Ocampo, en 1883, con ocasión de su exploración por el río Apurímac. La riqueza de su relato nos incita a reproducir extensivamente el siguiente pasaje:

“Poco después de haber parado, fuimos algunos de los compañeros a la colonia de los chinos, distante casi de una legua del río i allí supimos que este lugar es el que se llama Quimpitiriqui... Esta colonia esta reducida a mui pocos individuos, habiendo tenido antes 60. Se han ido retirando poco a poco, por temor a los malvados indios que los hostilizaban tenazmente i los amenazaban de muerte. Así lo han hecho ya con algunos que han cogido en el camino de las alturas que lleva a Huanta. Una vez en sus manos, los han asesinado... No quedan mas de 11 en la colonia, varios de los cuales tienen familia i estan mas amenazados que nunca. Su ocupación es el cultivo del arroz en el que son mui atendidos, habiendo exportado muchos miles de quintales de este útil cereal a los mercados de Huanta y Ayacucho. Tienen aparatos mui ingeniosos i sencillos para pilar el arroz. También comercian activamente con los salvajes comprándoles cacao, vainilla, tejidos, loros, pieles, plumas, etc... trocados por herramientas, sal, espejo, agujas, pañuelos i otros artículos de esta clase que son mui aficionados los salvajes. Estos chinos son mui activos y trabajadores” (citado en Larrabure i Correa, 1909 Vol. XI:278-9).

Años más tarde, el coronel Portillo, durante su “Viaje de Ayacucho al Apurímac”, encuentra a uno de los últimos chinos de la colonia de Quimpitirique, don Esteban Rondinel, por entonces teniente gobernador del distrito de Acón, de quien recoge el siguiente testimonio que relata la manera en que esta colonia se constituyó:

“Este asiático [Rondinel], de conducta ejemplar, laborioso y honrado, vino a estas regiones con dos connacionales suyos en 1873 y viendo que el lugar se prestaba fácil y barato para las cosechas de arroz, maíz, frejol, maní, caña etc. escribieron a otros en la costa de los que muchos alentados por tan halagadora perspectiva, fugaron de las haciendas de que eran esclavos y vinieron a establecerse aquí, obteniendo el mejor resultado. Pero la raza asiática viciosa por naturaleza y especialmente dedicada al juego, sucedió, como era consiguiente, que a los 4 ó 5 años, fue desmembrándose la reciente colonia hasta desaparecer, pues los ricos resultaron pobres o vice-versa, huyendo unos y matándose entre ellos otros. A esto se agrega que los indios de Carhuanca y de Iquicha, por robarles, dieron muerte a algunos y ahuyentaron a los demás” (Portillo, 1899:321-22).

Varias son las razones que explicarían el desmembramiento de esta colonia a principios de nuestro siglo. La principal es, sin duda, la inseguridad reinante en aquellos parajes en donde los reiterados ataques de los indios iquichanos son una muestra. En segundo lugar, estarían —si damos crédito a las afirmaciones de Portillo y del Padre Gassia— las querellas internas que deberían más a conflictos de orden religioso que a los vicios inherentes a la raza asiática, como lo sostienen nuestros interlocutores. En este sentido apunta el testimonio requisitor del Padre Gassia que, acusando a los chinos de Quimpitirique de librarse a sacrificios en favor de Confucio (!), relata los avatares de Antonio Chico quien, desertando sus compatriotas idólatras, se hace bautizar bajo el nombre de Antonio Chico y se incorpora a la colonia china de Chanchamayo. Año y medio transcurridos, Antonio Chico regresa a Huanta, decepcionado de encontrar que los chinos rizicultores de Chanchamayo, además de idólatras, pertenecían a sociedades secretas que Gassia identifica a la masonería (Izaguirre/Gassia, 1926, Libro 3:369). Otra de las razones posibles de la desagregación de la colonia de Quimpitirique, derivaría de la frecuente participación de estos chinos como guías de expedicionarios. La práctica del arrieraje y los intercambios con los nativos selvícolas habían hecho de estos chinos excelentes y preciados guías e intérpretes. Fizcarrald y Samanez Ocampo hicieron uso de varios chinos de esta colonia (Portillo, 1899:322). Portillo mismo lo corrobora cuando afirma, refiriéndose al chino Rondinel, que éste “goza en la actualidad de una posición bastante holgada y por su conocimiento del lugar y comercio íntimo con los salvajes es la providencia de los viajeros” (ibid.). No todos los guías chinos gozaban, sin embargo, de tan buena reputación. Así, el Padre Sala y el coronel Portillo coinciden en calificar a Francisco Asequi, antiguo empleado de Fizcarrald, de buen guía e intérprete sí, pero también de “bribón”, de avezado comerciante de caucho y peligroso traficante de indios y de “pobres” chinos [de Chanchamayo] a quienes enviaba en su

beneficio a recolectar caucho en el Ucayali (Sala, 1897:80-1; Portillo, 1901:43). Conviene advertir, sin embargo, que al mismo tiempo que la presente colonia se desintegraba, una miríada de pequeñas colonias chinas se desarrollaba a lo largo y ancho de la amazonía.

Desafortunadamente, pasajes citados nos muestran un solo aspecto de la movilidad espacial de los inmigrantes chinos y de su aptitud para transformarse de inmigrantes en colonos. Otros testimonios nos aportan la idea que no solamente era algo común encontrar en los tambos y villorios amazónicos agrupamientos de chinos dedicados al arrieraje, guías-intérpretes, agricultores y comerciantes, sino que estos grupos habían establecido entre sí una compleja red de relaciones comerciales y sociales que ligaba regiones tan distantes como Quimipitirique, Chanchamayo, Pozuzo, Panao, Huánuco, Yurimaguas, Iquitos, y ciertamente los valles costños.

Fue en Iquitos, a fines del siglo pasado, el lugar en donde la colonia china adoptó su forma más original. Las manifestaciones iniciales de su presencia parecen, en efecto, haber estado vinculadas a las primeras iniciativas de explotación comercial del caucho.

La empresa de la extracción de jebe fino en Loreto, introducida originalmente por *sberingueros* colombianos alrededor de 1860, a mediados de 1880 alcanzó súbitamente un gran auge que despertó rápidamente el interés general y motivó la llegada de numerosos peruanos y extranjeros en búsqueda de una fortuna amasable fácil y rápidamente. En 1879 o quizá antes, algunos chinos se aunaron a la febril búsqueda de la preciada resina bautizada por entonces "oro negro". Quiroz da cuenta de ello así: "Empero, la idea quedó lanzada y algunos hijos del Celeste Imperio acometieron de nuevo la empresa de explotación de caucho. Reservado estuvo al asiático Jacinto y algunos compañeros más, el habilitar a nativos loretanos que internados por la vecina quebrada de Nanay, comenzaron en esta forma y por pequeñas cantidades a mandar el caucho colectado a los mercados del Pará para su venta" (Quiroz, 1899:299).

Genaro Herrera por su parte se percata también de la presencia de estos chinos caucheros que recorren ávidos los ríos Nanay, Itaya, Napo y Tigre, recolectando el latex que los nativos "habilitados" les proporcionaban. Sus nombres hispanizados, como luego veremos, sugieren su procedencia de las montañas de Chachapoyas y Moyobamba: "Juan Pérez, Antonio Saavedra, Jacinto Alalá [nombrado por Quiroz], Julian Estrella, Lorenzo Dávila, Domingo Aillon, Vicente Lopez, Manuel Ique, Ventura Cañavero" (Herrera, 1909:95). Estos pioneros chinos-caucheros pueden ser considerados con justeza como los fundadores de la colonia china en Iquitos. Así enriquecidos, Vicente Lopez y Antonio Saavedra adquieren, a partir de 1877, varios lotes urbanos (malecón Omaguas). En 1899, dichos chinos donan a la colonia el terreno sobre el cual se edificaría la futura beneficiencia china (Registro Público, 1899, Iquitos).

## TODOS LOS CAMINOS CONDUCEN A IQUITOS

### *La importancia demográfica de la colonia china*

En 1899, la colonia china era ya la colonia extranjera numéricamente más importante de Iquitos y, sin duda, también de todo Loreto. El Censo Provisional efectuado dicho año por el coronel Portillo arroja los resultados siguientes para una población total de 9,438 de los cuales 522 eran de nacionalidad extranjera: chinos: 346; brasileros: 260; españoles: 130; portugueses: 80; italianos: 90; alemanes: 55; ingleses: 28; franceses: 43; marroquinos: 40; colombianos: 46; ecuatorianos: 40; etc. (Portillo, 1911:132).

H. Fuentes ha puesto en duda las cifras avanzadas por Portillo, estimando a su vez que la población total alcanzaba el número de 15,000 habitantes (en Larrabure y Correa, 1909 Vol. 1:246). Entre ambos extremos, los cálculos de T. Schuler, agente del Estado Civil, dan un total de 12,000 individuos (incluida la población flotante de 2,000 personas) y son verosímelmente más fiables que los anteriores (Archivos Municipales, Estadísticas, 1899 Iquitos).

Iquitos era, a principios de siglo, sin duda la ciudad más cosmopolita del Perú. Ciudad

aislada del resto del país, sus vínculos con Europa eran más estrechos que con Lima y su variopinta población compuesta de caucheros buscadores de fortuna, comerciantes de toda índole, artesanos, armadores, etc. no dejaba de inquietar a los moralistas de la época. Iquitos, al decir de Quiroz, contaba en su pasivo:

“Con una raza bastante mezclada y por ello mismo desnacionalizada, con una agrupación de individualidades preocupada únicamente del trabajo que trae dinero, pero indiferente a toda labor moral y a toda idea religiosa con un personal insuficiente para el servicio de su administración y expuesto a recibir de fuera lo que muchas veces es manifiestamente inconveniente para ello, con un número considerable de elementos dañados y exóticos, que recalán a dicha región en su busca de aventuras y de una fortuna que en otra parte les fue ingrata” (Quiroz, 1899:310).

### ***Sobre las rutas a Iquitos***

Los orígenes de la colonia china iquiteña son antes que todo “costeños” a pesar de que, por el año 1876, ya se podía apreciar la existencia de núcleos chinos a lo largo de las rutas al oriente y sobre los vertientes de montaña (aunque imperfecto, el Censo de 1876 ilustra tal situación).

En la provincia de Chota (río Marañón, límite con el departamento de Amazonas) las haciendas del distrito de Cachen (Huambara, Nieves, Sangana, etc.) albergaban por entonces 82 chinos. Asimismo, cerca de Cajamarca, las minas de oro y las haciendas ocupaban más de 100 chinos. En Parcoy, provincia de Pataz, aproximadamente 50 chinos estaban involucrados en la extracción del oro. Otros chinos desempeñándose como comerciantes, domésticos e incluso como confeccionistas de sombreros (6 sombrereros chinos en Saposoa) estaban diseminados a lo largo de los caminos que conducían al oriente en lugares como Celendín, Bambamarca, Chota, Bagua, Chachapoyas, Moyobamba, Tarapoto, Yurimaguas, Cajabamba, Huamachuco, Parcoy y Huaraz.

Coincidente con la expiración de numerosos contratos pero también con el número creciente de fugas y apoyada por la puesta en servicio del ferrocarril Pacasmayo-Viña, una migración interna china se vislumbra nítidamente a partir de 1875. Este fenómeno es también observable en lo que concierne la partida de los chinos de la provincia de La Libertad (cabe mencionar que en 1886, 8,816 chinos residían allí) hacia Cajamarca y Huamachuco con el objeto de alcanzar el Huallaga a las alturas de Tocache.

En cuanto a los chinos de Casma, ellos partirán hacia Huaraz en donde, al igual que aquéllos llegados a Cajamarca, algunos se establecerán definitivamente mientras que otros descenderán a la amazonía. Los unos lo harán de Tantamayo hacia Monzón y Tingo María, mientras que los otros lo harán desde Huacachucro y Chonta en dirección de Uchiza. Las vías más transitadas son, sin embargo, aquéllas que partiendo de Cajamarca se dirigen hacia Chachapoyas, Tarapoto y Yurimaguas.

Es en estas villas y villorios del Alto Marañón, en donde los chinos emigrando de Pacasmayo y de las haciendas Talambo, Limoncaro, Cabo-Verde, Falcala o Santa Clara van a establecerse en una primera instancia, casarse o amancebarse y adoptar los patronímicos más conocidos de la región, evidenciando sus relaciones con los caucheros, misioneros y notables locales. Estos mismos patronímicos corresponderán al de los chinos más antiguos que se establecerán luego entre 1879-1900 en Iquitos (por ejemplo: Ruiz, Mori, Burga, Peso, Dávila, Diaz, Saavedra, Lopez, Navarro, García y Vela).

La vía central, hasta en 1895 más difícil y penosa que la anterior, era el otro modo posible de acceder a Iquitos. Sin pretender reconstruir aquí la historia de las diferentes tentativas de penetración hacia el Ucayali por el Gran Pajonal, el río Aguaitía, etc., recordemos simplemente que fue sólo en 1895, que la vía del Pichis que permitió llegar a Puerto Bermúdez fue definitivamente abierta.

Desde ese entonces, los chinos de Chanchamayo, quienes comerciaban con los de Huánuco, van a partir en mayor número hacia los nuevos pueblos caucheros de Loreto. Contamana, por ejemplo, será un lugar propicio para sus actividades comerciales. La apertura de esta



nueva vía central atrae también otros chinos que vendrán de La Oroya-Huancayo así como desde Lima. La rúbrica de viajes del semanario "La Aurora de Tarma" nos aporta la evidencia de este intenso tráfico entre la costa y la vía Capelo del Pichis. En él se daba cuenta regularmente de la identidad de los viajeros con destinación a Puerto Bermúdez. El 24/6/1905 por ejemplo, partían Chan Shuali, Wen Jang, Tong Liong, Weng Lieng, Lung Chang, Ayg Tug etc.; el 7/10/1905, dicho contingente era seguido de otro de 15 chinos...

La reputación de Iquitos por las fortunas de los caucheros y lavadores de oro, los lujos que se disfrutaban y la moneda en oro que allí circulaba, terminó por llegar incluso hasta la China y los Estados Unidos. La fiebre del caucho y del oro se apoderó entonces de numerosos extranjeros que se precipitaron por todos los medios en dirección de Iquitos. Los chinos que se dirigían hacia Iquitos venían por las ya mencionadas vías noroeste y central pero también del extranjero, sea directamente por el Ecuador en donde el control migratorio era menos estricto o bien del Brasil pasando por el canal de Panamá. Pocos rastros quedan en Iquitos de la presencia de chinos "californianos" siendo Wong Yee Yin, de nacionalidad americana, el único de quien encontramos traza. El susodicho había comprado el fondo de comercio de José K. Wong (de nacionalidad portuguesa) por un monto de 5,000 £p. (Registro Público, Libro 1, 1919, Iquitos).

A medida que la legislación peruana restringía la entrada de chinos, la ruta brasilera hacia Iquitos devenía la más popular. Durante el boicot chino infligido a las naves japonesas (1908-09) así como durante el conflicto sinojaponés, los chinos se vieron constreñidos a pasar por el canal de Suez y hacer escala en el puerto de Marsella antes de encaminarse en dirección del Brasil.

Iquitos, por consiguiente, se encontró durante toda la primera mitad del siglo XX, en la curiosa situación de ser, para un cierto número de chinos, el punto final de una larga peripecia mientras que para otros chinos, Iquitos no era sino el punto de partida hacia un otro Perú.

#### PARTICIPACIÓN CHINA EN LA PRODUCCIÓN REGIONAL

Los viajeros del fin de siglo pasado notaron que tanto en el Alto Marañón como en el Huallaga, los efectos dinamizadores de la economía cauchera no se traducían en un enriquecimiento directamente visible de la población local. Ello en la medida que en aquellas regiones apartadas, la carencia de moneda reducía a menudo la circulación de bienes a una suerte de sistema de trueque. Ello no impedía sin embargo un intenso tráfico comercial entre Iquitos y Cajamarca. Las mercaderías procedentes de Iquitos por vía fluvial debían ser desembarcadas en Yurimaguas y de allí, ser transportadas por vía terrestre hasta Cajamarca. Ahora bien, la circulación de productos y el comercio en general eran tributarios de una red de arrieros, cargueros y guías, integrada en su mayoría por indios, mestizos e incluso por algunos chinos. La remuneración de estos servicios se hacía sobre la base de una medida de cambio y valor constituida por una cierta cantidad de cera blanca (cera vegetal del Laurel) o sino de un cierto número de varas de tocuyo, productos que a su vez podían servir en la obtención de otros bienes.

El aprovechamiento de la coexistencia de diferentes sistemas de equivalencias gracias a una gran movilidad territorial y una actividad productiva/comercial multifacética fue un ingrediente de la receta del éxito económico que aplicaron una vez más los chinos. Este tránsito entre espacios mercantiles distintos permitió a los chinos la ventajosa valorización de productos sea trocados o bien comprados en un mercado local particular; valorización que era efectuada muchos kilómetros más allá, vendiéndolos en los campamentos de caucheros o en otros mercados bastante más estructurados y regulares como era el de Iquitos. Así por ejemplo, los chinos adquirían in-situ productos tales como arroz, café, maíz, cacao (provenientes de Tarapoto y Saposoa), aguardiente, azúcar, café y trigo de Moyobamba, Chachapoyas y Saposoa, al igual que algunos productos artesanales locales como los famosos sombreros de Rioja y

Moyobamba. Dichos productos eran transportados en canoas y lanchas, de río en río, aprovisionando a los caucheros y lavadores de oro, los pequeños villorios y "puestos de leña". Regatones, por medio del cabotaje, los chinos obtenían a cambio de sus mercancías caucho y eventualmente oro. La reventa a precios elevados de los productos obtenidos por medio del trueque (jebe y luego el algodón y tabaco) les permitió constituir un capital e instalar posteriormente en Iquitos, Nauta o Contamana, según su fortuna, tabernas, tiendas de géneros y hasta pequeñas industrias.

Un examen más detallado del comercio efectuado por inmigrantes chinos de ciertos productos regionales nos revela interesantes aspectos concernientes a la importancia económica alcanzada.

### ***El tabaco***

El cultivo, el comercio y el contrabando del tabaco fueron ocupaciones altamentepreciadas por los chinos del oriente; a tal punto que según lo afirmado por los viejos chinos de Iquitos, una parte de los fondos que alimentaban las rentas de la beneficencia china provenía de los ingresos obtenidos en pequeñas fábricas de cigarros y jabones poseídas por la colonia (información oral: Sr. Chong, Iquitos, 1985).

La primera etapa de preparación del tabaco se efectuaba en el lugar mismo de producción (Tarapoto, Juanjui y Tocache) y consistía en el secado, prensado y humidificación con aguardiente. Luego, el tabaco era envuelto en hojas de "atadijo" formando "guanans" de 1 kilo cada una y expedidas en fardos de 47 kilos (De las Casas, 1935:246). Es bajo esta forma de guanans "que se vende y su valor se cotiza casi en mercaderías, dejando al comerciante una utilidad que no baja más o menos del 35%" (Castre, 1906:91).

El comercio del tabaco, entonces altamente rentable, enriqueció no solamente a los chinos del Marañón y del Huallaga, sino también a los de Iquitos que se dedicaron a la industria cigarrera. Tal fue, en efecto, el caso de los propietarios de la "Sanchez-León y Compañía" que fabricaba los cigarros "Rica Havanera" y "Atahualpa". Los ingresos obtenidos eran remitidos a los propietarios quienes habían decidido radicar en Hong Kong. En 1924, en consecuencia de la crisis general provocada por la caída del precio del caucho, de los nuevos gravámenes al tabaco y de la inestabilidad política reinante, los chinos abandonaron en su mayoría la industria del tabaco traspasándola a nacionales. Así fue con la venta de la compañía de Sanchez-León, efectuada en el consulado peruano de Hong Kong, en 1924 (Archivos del Ministerio de Relaciones Exteriores-China, Arch. 91, 10/3/1924).

### ***La balata (Minusups amazónica) y el algodón***

Como lo hemos mencionado anteriormente, los fundadores de la colonia china de Iquitos fueron afortunados caucheros. Los chinos que arribaron posteriormente y que se dedicaron a la compra y venta de caucho, amasaron suficiente capital como para luego poder abrir diferentes comercios. A partir de 1917, los precios descendieron vertiginosamente y la producción, cuya calidad se tornó cada vez más mediocre, cayó de igual manera. En estas circunstancias, la balata reemplazó al jebe fino por entonces escaso. Gracias a una operación especulativa de los ingleses en 1925, los precios del caucho y balata subieron fuertemente, recuperando transitoriamente parte de su valor previamente perdido. Los chinos del departamento de San Martín que se dedicaban a su explotación se vieron entonces acosados por la codicia de las autoridades locales quienes "en connivencia con chantagistas y envidiosos" trataron de extorsionarlos. En estas circunstancias, Luis Suárez, en representación de los comerciantes chinos de Lamas y Tarapoto (entre los cuales se contaban Alfredo, Nicolas, Rafael y José Diaz, Alfonso Chu, Fermín Campos, etc.), envía un telegrama de protesta y eleva un pedido de protección a la Legación china de Lima. Dicho telegrama nos aporta valiosas informaciones sobre las cantidades y valor de las transacciones y la manera en que los chinos se agenciaban con el fin de recolectar la balata:

Tarapoto 7/9/1926 "mi conciudadano chino Genaro Campos ha sido asaltado por gobernador distrito de Picota con 30 hombres armados quienes arrebataron 200 kilos de balata comprada en pequeñas cantidades extractores pobres como todos compran-Subprefecto Suarez solapado por tímido juez Delgado que deniega justicia pretende hacer mal uso balata manifestando cínicamente que no ordena entrega si no se le paga 80 libras y que tiene orden Prefecto. Aquí leyes violáanse temerariamente impúdico fin sacar dinero injusto comerciantes de la colonia. Suplico gestione garantías y devolución balata pago su valor que son 2,200 soles. Luis Suarez" (Ministerio de Relaciones Exteriores, Legación de China, [6-11] Servicio Diplomático Extranjero; 1926).

Al igual que la balata, el algodón será en la economía regional un producto de sustitución que, a pesar de sus altos rendimientos, no logrará equiparar en modo alguno al caucho. Pero, ello bastó para que los chinos sufrieran una vez más las exacciones fiscales locales. Así en 1927, la Legación china de Lima recibirá nuevamente las quejas de los algodoneros del departamento de San Martín y Loreto (ibid. 10/2/1927).

## CONCLUSIÓN

El presente artículo mostró que los *coolies* chinos que llegaron al Perú en condiciones de semiesclavitud, difícilmente pueden ser identificados como trabajadores definitivamente sedentarizados en la costa. Muy por el contrario, desde muy temprano, los chinos que fugaron o que cumplieron su contrato migraron hacia los andes y sobretodo en dirección de la amazonia en búsqueda de nuevos horizontes. En sus desplazamientos, los chinos siguieron las rutas que comenzaban a abrirse, adelantándose a ellas otras veces. El secreto del éxito económico de los asentamientos chinos parece residir en una hábil gestión de una simultánea variedad de actividades productivo/comerciales y en una particular conjugación de distintos sistemas de equivalencias a sus alcances, gracias a su tránsito entre las fronteras de diversos mercados locales, regionales y relación con los nativos selváticos.

Muchos son todavía los vacíos a cubrir. La importancia de las actividades comerciales urbanas, los diversos aspectos de la vida asociativa, las relaciones estrechas con las otras comunidades extranjeras (judíos en particular) entre otros, deberán ser retomados para así profundizar los avances aquí presentados.

## Bibliografía

### ANUARIO DE IQUITOS

1914 Iquitos.

### ANÓNIMO

1911 "Geografía económica del departamento de Loreto" en *Boletín de la Sociedad Geográfica de Lima (BSGL)*, Vol. XXVII 2º Trim. p. 121-139.

### ARAMBURÚ, CARLOS et al.

1982 *Colonización en la amazonia*. CIPA.

### BATTLE, ANTONIO

1903 "Memoria presentada por el padre Prefecto Apostólico fray Antonio Battle al Ministro de Culto; 16-6-1903" en: Izaguirre (1925, Vol. II, capítulo XVIII).

### CASTRE, EMILIO

1933 "La flora del oriente peruano" en *BSGL* Vol. I, 2-3 Trim.; p. 89-129.

### CENSO GENERAL DEL PERÚ

1876 Imprenta del Estado.

### DE LAS CASAS, ENRIQUE

1931 "Apuntes monográficos de la provincia de Huallaga" en *BSGL*, Vol. XLIII, 3-4 Trim. p. 203-251.

1933 "Provincia del Huallaga, apuntes monográficos" en *BSGL*, Vol. L, 4 Trim. p. 234-247.

1935 "Monografía de la provincia de Huallaga" en *BSGL*, Vol. XIX, 3 Trim., p. 234-256.

1936 "Monografía de la provincia de Huallaga" en *BSGL*, Vol. LII, 1 Trim., p. 64-74.

- DEL RÍO, MARIO  
1929 *La inmigración y su desarrollo en el Perú*. Lima, SanMartí y Cia.
- DERTEANO, CÉSAR  
1905 "Provincia del Alto Amazonas" en *BSGL*. Vol. XVII, 1 Trim., p. 73-87.
- GARGUREVICH, ANTONIO  
1944 *El caucho*.
- HERRERA, GENARO  
1909 "Los pueblos de San Joaquin i San Salvador de Omaguas i la industria del caucho" en: Larrabure y Correa (1909), Vol. XVIII, 91-97.
- IRAZOLA, FRAY  
1925 "De los religiosos que actualmente trabajan en misiones" en: Izaguirre (1925), capítulo XXXIX, p. 369 y sgtes.
- IZAGUIRRE, BERNARDINO  
1925 *Historia de las misiones franciscanas y narración de los progresos de la geografía en el oriente del Perú; 1619-1921*. 14 Vols., Lima, Talleres Tipográficos de la Penitenciaría.
- LARRABURE Y CORREA, CARLOS  
1907 *Noticia histórico-geográfica de algunos ríos de nuestro oriente*. Lima, tipografía de "La Opinión Nacional".  
1909 *Colección de documentos oficiales referidos a Loreto*. XVIII vols. Lima, imprenta de "La Opinión Nacional".
- LAUSENT, ISABELLE  
1983 *Pequeña propiedad, poder y economía de mercado, Acos*. Instituto de Estudios Peruanos, Lima.
- LONGMORE, THOMAS  
1950 "Possibilities of agricultural colonization in Perú with reference to persons of european origin." (Tesis de Ph.D., departamento de antropología y sociología de School of Graduate Studies of Michigan).
- NYSTROM, JUAN  
1870 *Argumento sobre Chanchamayo, sus primeras colonizaciones y los indios chunchos*. Lima, imprenta Prugue.
- PORTILLO, PEDRO  
1899 "Viaje de Ayacucho al Apurímac" en *BSGL*, Vol. IX, 3 Trim., p. 313-328.  
1901 *Las montañas de Ayacucho y los ríos Apurímac, Mantaro, Ene, Perene, Tambo*. Lima, Imprenta del Estado.
- QUIROZ, RAFAEL  
1899 "El departamento de Loreto" en *BSGL*, Vol. IX, 3 Trim., p. 290-313.
- RAIMONDI, ANTONIO  
1879 *El Perú*. Vol. III. Lima, Imprenta del Estado.  
1900 "De Bambamarca a Pataz, Parcoy, Buldibuyo, Tayabamba, Huallaga y regreso por Pizana, 1860" en *BSGL*, Vol. X, 2 Trim., p. 123-171.  
1905 "De Sarayacu a Santa Catalina, Yanayacu, Chipurana, Huallaga, 1859" en *BSGL*, Vol. XVII, 1 trim., p. 1-24.
- RODRÍGUEZ, HUMBERTO  
1977 "Los trabajadores chinos culíes en el Perú. Artículos históricos", mimeo, Lima.  
1979 *La rebelión de los rostros pintados. Pativilca 1870*. Ed. Instituto de Estudios Andinos, Lima.
- SALA, GABRIEL  
1909 "Apuntes de viaje del R.P.Fr. Gabriel Sala, Exploración de los ríos Pichis, Pachitea, y Alto Ucayali y de la región del Gran Pajonal" en: Larrabure y Correa (1907).
- SAMANEZ OCAMPO, JOSÉ  
1909 "Exploración de los ríos Apurímac, Ene, Tambo, Urubamba, Ucayali, 1883-84" en: Larrabure y Correa (1909), Vol. XVIII, p. 254-287.
- STEWART, WATT  
1956 *Henry Meiggs, un Pizarro yanqui*. Chile, Ediciones de la Universidad de Chile.  
1976 *La servidumbre china en el Perú*. Lima, Mosca Azul.
- WERLICH, DAVID  
1968 "The conquest and settlement of the peruvian montaña." (Tesis de Ph.D. en historia de la universidad de Minnesota).